

*La hora azul*

Premio Heralde de Novela

# La historia al otro lado de la historia

## La hora azul

alonso cueto

Escritor

*Alonso Cueto ganó la última versión del prestigioso Premio Heralde con su novela La hora azul, una historia que concierne directamente a los lectores de una revista como **ideele**. Este premio nos satisface tanto porque creemos que es un autor de mucha calidad como por su amistad con esta casa. Para este número de fin de año, y antes de partir a la Feria de Guadalajara, nos entrega una interpretación de los motivos que lo animaron a escribir esta novela y del recorrido que hizo en Ayacucho y San Juan de Lurigancho (Lima) para investigar sobre el tema. La publicación de este "detrás de cámaras" de la novela es una excusa para resaltar que, más allá de las polémicas, la literatura peruana está pasando por un excelente momento.*

ANAGRAMA / PEISA  
Narrativas hispánicas

*Si algo me fascina de las novelas es la posibilidad que ofrecen de emprender el camino de regreso hacia esa matriz del mal que la vida diaria nos acostumbra a ocultar.*

**L**a hora azul está ambientada en Lima, en la segunda parte de la década de 1990. La novela cuenta la historia de Adrián Ormache, un próspero abogado limeño que, a la muerte de su madre, descubre una verdad que hasta entonces su familia le había escondido. Adrián se entera de que, durante la guerra, su padre, un oficial de la Marina peruana, mandó torturar y asesinar a muchos de sus prisioneros. Sin embargo, en una ocasión impidió que violaran y mataran a una mujer que había sido capturada. Una serie de testimonios le revelan a Adrián que su padre se enamoró de esta prisionera y

la retuvo a su lado, hasta que ella logró escapar.

Esta noticia produce una profunda impresión en Adrián, que decide que tiene que encontrar a esta mujer. La búsqueda lo llevará por una serie de barrios de Lima como San Juan de Lurigancho (zona de muchos inmigrantes ayacuchanos) y también a la zona de Ayacucho donde su padre estuvo.

Decidí escribir la novela en el año 2002, cuando me enteré, gracias a una conversación informal con Ricardo Uceda, de un episodio similar al que cuento aquí. Por entonces Ricardo estaba preparando la

edición de su libro *Muerte en el Pentagonito*, y me contó varias historias que componían su libro. Una de ellas se me quedó fresca en la memoria. Durante la guerra, a comienzos de la década de 1980, un alto jefe militar mantuvo a una prisionera de la que se había enamorado, viviendo con él en Ayacucho. En una ocasión, cuando su jefe no estaba, un par de oficiales de menor rango invitaron a la prisionera a tomar cervezas. En medio de la improvisada juerga, ella escapó. Hoy los personajes de la historia original continúan vivos, aunque su identidad se mantiene anónima.

Como la historia seguía dándome vueltas, decidí escribir un relato que al comienzo no sabía si sería una novela o un cuento. Viajé a Ayacucho y hablé con mucha gente. Ir a Ayacucho es entrar en un hervidero de historias atroces, todas relacionadas con los muertos. Una de las escenas de *La hora azul* es una larga carrera de un personaje desde Huanta hasta Huamanga. Viajé a Huanta y me acerqué al cuartel donde se suponía que mis personajes habían estado. Frente al cuartel, donde un mototaxista me había llevado escalando un cerro, tomé varias fotos, lo que hizo que el guardia de la torre me apuntara con su fusil. Felizmente logré convencerlo de que yo era un turista despistado y me fui. Estar en Ayacucho esos días me hizo sentir muy de cerca la atmósfera opresiva del duelo, las ganas de hacer que el mundo estalle que tienen los sobrevivientes. Estuve también en la zona de Huanta 2, en San Juan, entrevistando a algunos inmigrantes.

La novela puede ser definida como una exploración en la oscura maldad de las familias. Todos los individuos y también los grupos —familias, sociedades, comunidades— requieren almacenar en su inconsciente un paquete de secretos para poder continuar su marcha. En el curso de cualquier vida individual, familiar o social, se revelan periódicamente, a veces por azar, muchos secretos hasta entonces guardados. Estas revelacio-

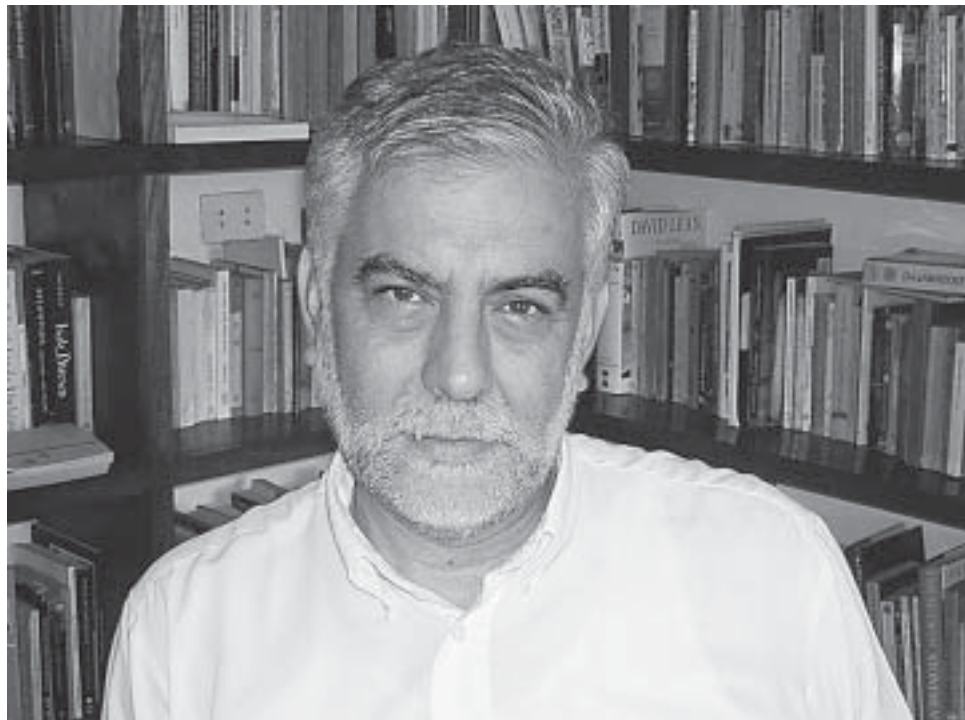
nes son mensajes del lado oscuro, una zona clandestina y vedada de nuestro ser. Creo que una de las tareas de la novela es precisamente recoger estos instantes privilegiados, los momentos en los que las zonas oscuras, olvidadas, postergadas, reaparecen ante nosotros y se revelan para siempre.

En la vida social, asimismo, muchos tenemos la ilusión de vivir en un universo separado de otros grupos o individuos a los que consideramos demasiado distintos de nosotros. Es lo que ocurre con frecuencia en una sociedad pluricultural como la peruana. Sin embargo, estos grupos que se creen tan distintos conviven, tienen relaciones estrechas y terminan comprendiendo que están íntimamente vinculados.

A lo largo de *La hora azul* el protagonista, Adrián Ormache, se adentra en partes del Perú que jamás había imaginado y

conoce historias de la guerra que no había pensado posibles. Su viaje es el ingreso en el reino encantado de la maldad. La novela es por eso, en cierto modo, un cuento de hadas al revés, el paseo por el infierno que el protagonista descubre siempre había tenido dentro, la búsqueda de una mujer que va a descifrar el misterio de su padre y de su familia, la revelación de sus fantasmas. Él, que había vivido en un mundo encantado, ingresa por primera vez al mundo real.

Siempre me he sentido seducido por la capacidad de los seres humanos para guardar secretos terribles y de continuar sin embargo aparentando una vida normal y hasta feliz. Si algo me fascina de las novelas es la posibilidad que ofrecen de emprender el camino de regreso hacia esa matriz del mal que la vida diaria nos acostumbra a ocultar. ■



Escritor peruano Alonso Cueto, ganador del Premio Herralde.

# La vida y los sueños II

*Como anunciamos en la edición anterior, dado que casi todos nuestros invitados cumplieron con nuestro encargo de contar e interpretar sueños escuchados, leídos o vividos, presentamos la segunda parte, tan expresiva como la primera. Y habrá sueños III, en la próxima edición.*



"Sueños". Salvador Dalí

## Los sueños

eduardo gastelumendi

Psiquiatra

**S**igo intrigado y fascinado veinticinco años después de comenzar a oír los sueños de mis pacientes e intentar darles un sentido. Digo bien: intentar. Muchas veces quedo con la sensación de que aquello que considero el significado de un sueño es algo arbitrario o parcial. Y pienso entonces en *La interpretación de los sueños* de Freud (1900), esa piedra fundacional del psicoanálisis. Y admiro la seguridad del maestro para confiar en su técnica de análisis de los sueños, así como la contundencia de su sentencia, esa concisa fórmula para la resolución del enigma: el sueño expresa deseos inconscientes, infantiles y reprimidos, enmascarados (latentes bajo el sueño manifiesto), activados por alguna situación actual que el soñante esté viviendo. ¡Qué seguridad! Es también verdad que Freud se refirió al "ombigo del sueño", aquel lugar de él por donde

nuestro entendimiento, al intentar penetrar, se torna oscuro. Hay rincones de nuestra alma a los que nunca llegaremos.

La comprensión teórica del fenómeno onírico y el develamiento —u otorgamiento— de su sentido tienen también su ombigo. Por allí se van nuestras esperanzas de entenderlos cabalmente. Debemos por ello desarrollar la actitud más adecuada frente al misterio: tolerar la incertidumbre y aceptar que nunca alcanzaremos una explicación racional y científica satisfactoria, pero manteniendo erguido, al mismo tiempo, el deseo de saber.

Hace aproximadamente treinta años algunos neurocientíficos importantes, entre ellos Francis Crick, el codescubridor del ADN, dieron por muerta la perspectiva analítica de los sueños, sacudiendo los cimientos mismos del psicoanálisis. Dictaminaron

que, ya que el soñar correspondía al sueño REM —aquel periodo del dormir en el que los ojos se mueven velozmente bajo los párpados—, y en vista de que este era determinado por disparos alternados y periódicos de neurotransmisores desde el tronco cerebral, el sueño, es decir, las imágenes oníricas, no podían por tanto tener ningún significado cognitivo o emocional relevante. Y esto porque el tronco cerebral, lugar que, siguiendo esta lógica, desencadenaba la imaginería onírica, es una zona primitiva y básica de nuestro sistema nervioso, sin relevancia para las emociones y pensamientos. Una vez más, ahora bajo el argumento del rigor científico, se intentó llevar la racionalidad a límites absurdos.

En los últimos diez años, sin embargo, esta situación ha dado un giro muy interesante en el campo mismo de las ciencias.

Investigadores representantes de la nueva disciplina llamada neuropsicoanálisis, con el surafricano Mark Solms a la cabeza, han señalado la falacia de hacer equivalente de modo absoluto el fenómeno REM al fenómeno onírico, así como demostrado la intervención de la corteza prefrontal y del tálamo en la formación del sueño. ¿Qué significa esto? Que hay ahora una clara evidencia de la participación directa de las regiones cerebrales vinculadas a las emociones y a los pensamientos, a los deseos y los recuerdos, en la producción de nuestros sueños. Aun frente a estas sólidas evidencias, no es raro encontrar colegas psiquiatras, incluso algunos ilustrados, que le nieguen cualquier sentido a los sueños.

No ocurre así con los psicoanalistas y otros terapeutas que valoran el inconsciente. Recuer-

do a un talentoso psicólogo junguiano, por ejemplo, a quien he visto trabajar usando la noción de individuación, el momento actual del paciente, la perspectiva mitológica y las imágenes visuales del sueño, para transformar el contenido onírico manifiesto (el psicoanálisis considera el contenido manifiesto y el contenido latente del sueño) en una pieza clave para que el paciente dé un paso más en su evolución personal. Es un trabajo semejante al de los analistas freudianos, pero más próximo a lo visual.

Para los psicoanalistas, el trabajo con los sueños sigue siendo fundamental, aunque subordinado a la relación terapéutica. Solo ocasionalmente le pregunto a un paciente por sus sueños. Prefiero esperar su relato espontáneo. Confieso que hasta puedo descuidarlos un poco. Una vez una paciente madura joven, intelligen-

te y de mente más bien operativa, me sorprendió preguntándome después de dos años de análisis: "¿Usted cree que los sueños son importantes para nuestro trabajo?". Mmmm..., dije y pensé: ¿cómo es que no le he dado importancia a los sueños (o a la ausencia de ellos) en el trabajo con esta mujer? Su pregunta me llevó a largas reflexiones a las que no puedo entrar ahora, pero que enriquecieron mi trabajo.

Otros pacientes van construyendo su proceso analítico sobre una consistente y frecuente elaboración de sus sueños. Para mí, desde el lugar en el que ahora me encuentro, el trabajo analítico consiste sobre todo en permitir el despliegue del ser del paciente en la relación analítica conmigo, con o sin sueños, aunque si los hay, mucho mejor. ¿Acaso no estamos aquí para realizar nuestros sueños? ■

## La plenitud también está en los sueños...

juan José bustamante

Profesor de budismo

Los sueños, decía Borges, son *tan o más* reales que la "realidad" de la vigilia. Están más cerca de lo Primordial. La ciencia no sabe exactamente qué son; quizá una vía para procesar la información de la vigilia.

Para el budismo, que trabaja la mente desde hace más de 2.500 años (Occidente en ese campo tiene poco más de cien años), son una importante vía para entenderse y aun trascenderse a sí mismo. Hay un yoga de los sueños, para su recordación y consciencia (sueños lúcidos), que es una vía de realización

espiritual. Transcribo a continuación algunos de mis propios sueños y sus interpretaciones.

### Sueño/fecha desconocida

Norbu, mi maestro, presiona mi frente, y entro "en el Estado". Inenarrable Felicidad. Siento la letra A tibetana dentro de mi pecho, irradiando luz blanca, llenando el espacio, deslumbrante, susceptible de ser tocada. Como un *flash* gigante prendido siempre.

*Comentario:* En un sueño, todos los personajes son uno mismo. Aunque para un practicante del

budismo su maestro espiritual es muy importante (el símbolo externo de que el Despertar a la Plenitud es posible), en realidad todos los seres somos Budas que ignoran serlo. "El Estado" es el estado del Buda, más allá del pesar, más allá de todos los límites y condicionantes. Felicidad que no decae. La letra A blanca de luz es su símbolo en el Tíbet.

### Sueño del 12 de diciembre de 1995

Viajando por tierra con Norbu, mi maestro. Súbitamente él me lanza agua, como una fina lluvia de gotas, muy frescas, que

siento como traspasándome, penetrando todo mi ser, haciéndome transparente. Sensación del "Estado", increíble. Me quedo saboreándolo...

*Comentario:* El papel simbólico del maestro es atravesar nuestras defensas del ego y su pequeña personalidad, para descubrir nuestra verdadera naturaleza, la Plenitud ilimitada.

perando, cuando me doy cuenta de que a mi costado está Norbu Rinpoché, mi maestro. Voy y lo saludo, y me dice: "¡Qué bien que haya recibido mi mensaje de venir!". Le digo que no lo sabía. Luego de algunas otras confusiones en el entorno, mi maestro (Norbu) me lleva más allá, y encontramos en un trono alto a Kunnu Lama, maestro muy importante de otro de mis maestros

(Lama Wang Dor). Se ponen a conversar en tibetano, y en una pausa, cuando Norbu se retira un momento, veo que Kunnu Lama me está mirando fijamente y me dice en perfecto inglés: "Voy a decirte tu pasado". Y yo digo: "Y yo me voy a relajar". Mi sensación es la de maravillamiento, entrando en el "Estado Primordial". Felicidad intensa.

*Comentario:* Este sueño es de menor importancia. Aunque me produce maravillamiento y Plenitud, se refiere a circunstancias simbólicas

y no primordiales. Traduce la relatividad del espacio (¿estoy en Nepal o en el Tíbet?). Me conocen aunque nunca me han visto. Voy sin haber sido llamado. El tibetano habla perfecto inglés. Lo más significativo es cuando el maestro tan importante afirma que me va a decir "mi pasado", como un Buda que en realidad trasciende el tiempo: "Te voy a

revelar tu naturaleza primordial, antes de que te confundieras..." —antes de que "entraras" en el tiempo—. Y como me abro, relajándome, eso me hace "entrar en el Estado", la Plenitud más allá de la dualidad.

**19 febrero de 2004**

Acabo de despertarme y recordar un sueño. Y me doy cuenta de que el sueño era igual a lo que suelo considerar la 'realidad' en la vigilia. ¿Acaso cuando soñaba eso no me parecía real? Como Chuang Tse, el sabio taoísta chino que soñaba ser una mariposa. Y al despertarse se preguntó: "¿No seré más bien una mariposa que sueña ser Chuang Tse...?". ¡Estoy comenzando a *darme cuenta* de que lo que vivimos es un sueño! —No es "como" un sueño. Es un sueño—. ¿La actitud de la gente no es muchas veces como la de los personajes de un sueño? Su conducta es bizarra, y algunos de sus cuerpos son hasta grotescos. También a veces el cómo se visten, cómo actúan, bizarramente. ¿Nuestra vida acaso no es bizarra? Mira a los personajes de la vida "real". ¿No son bizarros? Cómo actúan, cómo piensan, hasta sus muecas; incluso cómo se visten. Ahora me parecen como los personajes de un sueño. Mírate. ¿Tu conducta no es de lo más bizarra acaso? ¿No haces cosas raras? ¿No te encuentras haciendo o diciendo cosas rarísimas? ¿Cosas que ni pensabas? ¿No eres acaso sino el personaje de un sueño, que se cree "real"? ¡Exactamente como en un sueño! Entonces, ¿por qué te tomas tan en serio? ¿Por qué tomas tan en serio las cosas que te pasan? ¿Por qué le das tanta importancia al sufrimiento (y al placer)? Despierta... Tan solo goza el sueño —este, el de la vida— como *Sueño...* y Plenitud. ■



"Temple of the Word". Leonora Carrington

### **Sueño del 2 de agosto de 1998**

Estoy en Kathmandu (¿o Lhasa?), en un templo budista, en realidad una copia del de Lhasa, pero los turistas no lo saben y creen que es el original. Sale un Lama (maestro budista) de adentro y me dice: "¿Juan Bustamante?". Le contesto que sí y me hace entrar. Estoy sentado, es-

## Óscar Maldonado

Psicólogo

**E**ste caso, del que extraemos un sueño, responde a uno de los muchos que en este país nuestro, donde vivimos y en cuyo suelo y bajo cuyo cielo nos cobijamos, las personas han vivido con horror el embate por la pugna siniestra de lo que algunos han convenido en llamar "guerra" o "conflicto armado" y otros han reconocido que en eso lo único que ha habido es una vesánica maldad.

Ahora las personas que en ese trance andan encuentran que es menester poner al día sus vivencias, en la escucha activa de un otro con quien pueden, con la confianza que se construye en el caminar, volcar sus cuitas para desenredarlas y volver a construir su mundo interno.

Intentamos graficar lo que denominamos un "duelo especial", por las características que encierra, sabiendo que normalmente un duelo por pérdida de un ser querido y cercano demora un tiempo que, diríamos, es prudente y acorde con ella. En el caso que citamos tiene ya más de ocho años.

Ha soñado que estaba con su nieta en una casa que no es la de ahora, que está siendo refaccionada desde hace un buen tiempo. No tenía mucho espacio físico para albergar a la familia. Los techos eran de material endeble; hoy son de concreto y además más altos, y los ingresos son ahora más amplios. Dice que se sentía muy contenta, que debía llevarla al colegio y regresar a casa, alegre y contenta para cocinar, porque cuando la nieta llegase le iba a preguntar qué cocinó y dependería de eso para estar también alegre... Ella había escuchado la radio y su

marido le pregunta por qué está tan contenta.... En su apreciación se permite decir que ya está en la hora de sentirse alegre, que antes ni la radio ni el televisor le servían para entretenerse; se encontraba "ensimismada en sus pensamientos", ya que antes era más triste, pero que ahora hasta conversa con su marido de las cosas que piensa, mientras "antes lo mandaba a callar y a apagar".

¿Qué apagaba? Quizá su propio sentir, que no se permitía expresar; y ahora, porque también lo dice, sabe que decir las cosas "la liberan de mucho de lo que antes tenía como detenido". Podemos también advertir que al hacer referencia al callar y apagar, nos remite a aspectos de su afecto que por los sucesos vividos pueden haber sufrido una especie de congelamiento, que solo se han ido "descongelando" a través de la posibilidad de la construcción elaboradora mentalmente a la que se somete, no sin antes haber experimentado, por cierto, innumerables dificultades, como por ejemplo dejar de asistir a sus citas por olvido o llegar tarde por no haber tenido el tiempo suficiente de meterse en la experiencia, siempre esbozando argumentos por sus faltas.

En su asociación continúa encontrando las recetas de cocina que llega a explicar con fruición y detenimiento (haciendo salivar al oyente), describiendo los potajes preferidos de la nieta y qué es lo que hace en el desayuno para nutrirla y cuidarla.

Encuentra varias razones para enriquecer su perspectiva: si la vida se había teñido de un gris ensombrecido, ahora está sufriendo un vuelco en el que los



"Sueños de guitarra". Érika Stanley

sabores se van reinsertando para darle contenidos distintos y creativos.

Una aproximación explicativa de lo anterior tiene que ver con el momento en el que se está permitiendo expresar y vivenciar experiencias tapadas por el estado de duelo no resuelto en el que se encontraba. Abrir su mente a posibilidades de goce la conduce a sentirse cada vez más liberada y quizá autorizada, desde un padre escuchador o perdonador (que también puede ser el marido al que en algún momento manda callar o apagar), a que pueda volver a la alegría de las cosas que sabe hacer, permitiéndose expresiones de su calificación personal para enhebrar recetas y pensar en otros de manera distinta, incluyéndolos para cuidarlos y alimentarlos, resarcándose de la pérdida y la culpa de lo que no pudo o dejó de hacer antes.

De esta manera, ha venido dando los pasos convenientes para resarcirse de sus penas, transitando sin temor de la casa vieja a la casa nueva que son ella; en la vieja vivió quien hoy ya no está con ella y por quien sufrió mucho tiempo; la nueva, que construyó con el dinero obtenido como indemnización, la está poblando de objetos sustitutos donde se manifiestan alegrías y contentos, recetas olorosas y la posibilidad de hablar abiertamente. ■

**E**mergen como burbujas en línea desde las aguas abisales del olvido. Intrigan con revoltijos perturbadores de miedo y maravilla. Sus relámpagos y fogonazos invaden el cielo nocturno y se disipan tras sembrar augurios, premoniciones, recados crípticos del otro lado del mundo. Se desplazan en un orden análogo al caos: fortuitos, impredecibles, arbitrarios, traviosos, rien de nosotros. Sus retazos, fragmentos, añicos y engarces dispartados disuelven proyecciones yuxtapuestas en pantallas espectrales donde el color y la luz desfilan bañados por intensidades aleatorias, enfocadas en minucias que adquieren proporciones portentosas, vecinas de revelaciones siempre inminentes mientras mudan, antes de adelgazar, difuminarse y desocupar el cinema vacío, solitario, de cada individuo.

Elusivos a ultranza, comprometen las ambiciones más altas de los artistas, a quienes desesperan y seducen desde que el hombre es hombre.

Casuales, azarosos, repletos de claves y senderos laberínticos, los escenarios del inconsciente convocan sin pausa al espíritu inquieto, impulsado a reconstruir impresiones huidizas con todos los ardides de su ingenio, enfilado a sujetar estos meteoros evadidos de las tinieblas. Grandes artistas, de todos los tiempos y latitudes, han frecuentado fructuosamente los estados crepusculares, y extraído de sus cavernas imágenes cautivantes. Entre ellos, Goya, Blake, De Chirico, Bergman, Fellini, Kurosawa, Tarkowski (por citar solo

algunos modernos), encaran y doblegan a lo aparentemente imposible al enhebrar el revés de la trama, capturar su atmósfera enrarecida, y alcanzarnos sus reflejos preñados de señales refractarias al entendimiento que —intuimos— se esconde en la cifra extraviada de los días.

Los ajetreos del presente dedican resquicios insignificantes a la exploración de las praderas oníricas, una franja prácticamente vedada al urbanícola contemporá-



"Pequeño bosque". Jerry Uelsmann

neo, apabullado por urgencias mayormente enajenantes, extrañas a toda mirada detenida, ensimismada, inquisidora de una dimensión desconocida. Los heraldos de la tierra incógnita poblada por monstruos, fantasmas y ángeles, emprenden la retirada como huéspedes despreciados por anfitriones distraídos. No dejan nada más que páramos afeitados, por donde desaparecen sin dejar rastro, siempre dispuestos, sin embargo, a hacerse presentes en el diván terapéutico, rituales chamánicos o visitas inopinadas y fulgurantes destinadas a restaurar sus influjos.

Las culturas amazónicas reflejan en sus diseños textiles, cerámicos y corporales al gran río del

cielo y la piel de la anaconda primordial, que avanzan entre meandros simétricos variados *ad infinitum*. Los dibujos shipibos parecen desprendidos de una malla cósmica que sumerge a ejecutantes, usuarios y espectadores en los dominios del arquetipo. El pintor ucayalino Pablo Amarigo ha sumado a su herencia nativa una heterogeneidad iconográfica de proveniencias múltiples, y compuesto una obra sin parangón, escamoteada sintomáticamente por nuestros parámetros occidentales.

La serpiente del ayahuasca, como maestra experta, puede conducirnos por los pasadizos intactos de nuestra intrahistoria: nos lleva directo al archivo de lo vivido, a confrontarnos con las realidades definitivas del origen y de la muerte, espacios del dolor trasladado en éxtasis que

el encuentro milagroso de dos plantas —la liana y la chacruna— ha puesto en manos humanas para beneficio de la especie desde las entrañas maternas de la naturaleza.

Tras centurias de arrogancia extractiva e industrialización salvaje, las debacles planetarias forzarán reorientaciones radicales, intolerantes a la ineptitud política, al envenenamiento y ruina de la casa de todos, al crimen medioambiental, a la irresponsabilidad suicida de lo que tantos defienden como modelo de desarrollo. Ojalá el viraje se anticipe a la pesadilla eriaza que el futuro parece deparar al bosque sobreabundante y sus tesoros indescriptibles. ■